

TRADICIÓN Y DEVOCIÓN EN TORNO A
**NUESTRA SEÑORA LA
VIRGEN DEL ROSARIO**
EN
BENIAJÁN

APUNTES HISTÓRICOS

Gabriel Nicolás Vera
Octubre, 2013

ORIGEN DE LA ADVOCACIÓN

La devoción y rezo del Santo Rosario de la Virgen arranca con la figura de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden Mendicante de Predicadores, también conocida como “*dominicos*”. En 1208 y encontrándose el religioso en el monasterio francés de Prouille, tuvo una visión de la Virgen que mostraba entre sus manos una “*corona de rosas*”; y en su aparición, María le reveló la forma en que había de rezar ese “Rosario”, pidiéndole luego que difundiera tan piadosa práctica entre los hombres para que pudieran recibir por medio suyo la salvación. Así lo haría Santo Domingo, convirtiendo esta enseñanza en mensaje de su creciente congregación de frailes durante los siglos venideros.

Especialmente vino a difundirse entre los soldados cristianos de toda Europa durante el medievo, época convulsa y plagada de enfrentamientos religiosos. Un acontecimiento histórico acabaría marcando de forma definitiva esta secular vinculación del Rosario con la defensa de la fe cristiana: la Batalla de Lepanto, que tendría lugar el 7 de octubre de 1571, atribuyéndose la victoria de la armada española sobre la turca a la providencial intercesión de la Virgen del Rosario. San Pio V, Pontífice en aquel momento, aceptó el suceso como verdaderamente milagroso, agregando a partir de entonces a las Letanías de Nuestra Señora el título de “Auxilio de los Cristianos”; León XIII, cuya devoción le valdría el sobrenombre de ‘*el Papa del Rosario*’, incluyó años después en las mismas el título de “Reina de Santísimo Rosario” y consagró el mes de octubre a esta advocación mariana, estableciéndose además el día 7 como su fiesta litúrgica.

De forma paralela a estos hechos, la paulatina expansión de la Orden de los Dominicos durante los siglos XVI y XVII propició que se fundaran cofradías bajo el patrocinio del Rosario a lo largo y ancho del mundo entero, constituyendo desde entonces una veneración muy popular en los países católicos. Tradicionalmente, la Virgen del Rosario es considerada patrona de las batallas, así como de infinidad de pueblos y ciudades.

EL ROSARIO EN MURCIA

La llegada de los dominicos al Reino de Murcia vendría ligada a la Reconquista de estas tierras, pues era práctica habitual el asentamiento de congregaciones religiosas en los territorios que paulatinamente se iban recuperando¹. Se establece 1265 como el año de fundación del convento de Santo Domingo el Real en la capital, cuya iglesia se conserva actualmente, contando desde entonces nuestra comarca con una inmediata fuente difusora del culto al Rosario. Precisamente aneja al templo dominico existe una gran capilla dedicada a Nuestra Señora del Rosario, cuya construcción actual data del siglo XV. Esta capilla sería la sede canónica de la Archicofradía del Rosario, una de las hermandades más antiguas, poderosas y distinguidas de la ciudad.

Paralelamente a la proliferación de hermandades y cofradías, en nuestra tierra cobraron singular protagonismo unos grupos de músicos y coros de raíz religiosa que florecieron en toda la comarca fundamentalmente con fines benéficos: las conocidas “cuadrillas” y “campanas de auroros”. Serán precisamente los segundos quienes se vinculen de manera especial con las Hermandades del Rosario que poco a poco iban surgiendo en las parroquias de la Huerta. Y reciben este nombre precisamente del más genuino de sus ritos: la ‘despierta’ o salida a media noche para interpretar sus cánticos hasta las primeras horas del alba, especialmente los días en que la liturgia convoca al rezo del Santo Rosario.

¹ DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y DE PACO, Mariano; ‘*Historia de la Literatura Murciana*’; Editora Regional (1989).

REFERENCIAS HISTÓRICAS DEL ROSARIO EN BENIAJAN

Introducción

Contamos actualmente en la parroquia de San Juan Bautista de Beniaján con un altar dedicado a Nuestra Señora del Rosario y, si no con una cofradía de gloria canónicamente constituida bajo su advocación, sí un grupo de feligreses que hoy mantiene los cultos en su honor. Tanto la existencia de este altar como del colectivo de devotos en torno a la advocación, constituyen en nuestros días la viva muestra de la que podríamos considerar una de las más enraizadas y antiguas devociones marianas de Beniaján.

La Capilla del Rosario no siempre estuvo en el lugar que ahora ocupa, pues en el templo parroquial anterior a la Guerra Civil su altar presidía el hastial norte del crucero, justo donde ahora se abre la puerta de la iglesia a la Calle Mayor. Contaba entonces con un suntuoso retablo en estilo plateresco, de madera dorada y grandes dimensiones, presidido por una bellísima imagen de la Virgen del Rosario que tradicionalmente se ha atribuido a Salzillo. Bajo el camarín central se situaba el altar con su Sagrario y, a ambos lados de éste, sendas hornacinas donde se encontraban las tallas de la Purísima y San Joaquín, de unos 70 cm de altura, también de traza salzillesca. Las tres imágenes quedaban protegidas por puertas de cristal, completando el programa iconográfico un lienzo octogonal del Misterio de la Anunciación que coronaba el conjunto². De toda aquella magnífica obra, no quedó tras el incendio acaecido en 1936 más que el Niño de la Virgen, el mismo que lleva en sus regazo la imagen actual, aunque por fortuna aún podemos al menos visualizar dicho retablo a través de algunas fotografías antiguas de la iglesia.

Por otra parte, en el castizo barrio de San Roque existe de tiempo inmemorial una calle bajo la advocación del Rosario. Se trata de una de las zonas más antiguas del casco urbano, habiendo conservado este mismo nombre al menos desde mediados del XVIII³.

Apuntes sobre su antigua Cofradía

Con toda probabilidad, sería la dedicación del altar de la Parroquia y la adquisición de una talla de la Virgen del Rosario fruto de la huella que habrían dejado en Beniaján las predicaciones que los dominicos vendrían realizando durante años por todos los lugares de la Huerta. Que se le reservara un lugar tan privilegiado dentro del templo beniajanense (sin duda se trataba del mejor y más valioso retablo de nuestra iglesia tras el del Altar Mayor), nos desvela el hondo calado de la advocación dominica entre nuestros vecinos y la pujanza de su Cofradía, que ya debía existir unos pocos años antes o se fundaría coincidiendo justamente con la realización del encargo de tan magnífica obra a escultores y tallistas del momento.

Indagando en los datos que nos ofrece el Archivo Parroquial en lo que a obras del templo se refiere, sabemos que la terminación del crucero se produjo en 1717 y la del Altar Mayor en 1720, siendo ecónomo de la parroquia D. Francisco Muñoz de Soria. Por tanto, la colocación del retablo descrito debe encuadrarse en esos años del primer tercio del siglo XVIII. Lo que no ha podido documentarse hasta la fecha, es el nombre de sus artífices.

² La descripción del antiguo retablo se ha extraído de la manuscrita '*Historia de Beniaján*' redactada por nuestro paisano José Ortiz, donde detalla la distribución y cada uno de los ornamentos de la parroquia destruida en la Guerra Civil, así como de las fotografías antiguas existentes.

³ Así se la nombra ya en 1743, según consta en el Archivo Parroquial, a propósito de la donación de una casa que se encontraba en esta calle; y también en 1765, en una nota por el mismo motivo.

Tampoco se han hallado datos exactos sobre la antigüedad de la Cofradía del Rosario beniajanense, pero muy probablemente date su fundación de estas mismas fechas, pudiendo afirmar que ya existía a mediados de siglo. Así, en el Libro de Colecturía de la Parroquia figuran diversas donaciones y pías fundaciones que hacían algunos fieles al fallecer, dejando por escrito en su testamento las misas que habrían de celebrarse por la salvación de su alma y la aportación de bienes (propiedades, tierras, rentas) que se hacía para sufragarlas. Entre ellas, hay una registrada el 12 de agosto de 1748 a petición de Dña. Juana Pardo, donde se refleja la donación de una casa en el barrio de San Roque que habría de administrar el “*mayordomo mayor*” de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario.

Otra pista al respecto la encontramos en un Expediente General de Cofradías de todo el país redactado en 1771, computándose entonces un total de 678 cofradías repartidas entre 90 ciudades y pueblos del Reino de Murcia⁴. En Beniaján se señala la de la Virgen del Rosario como una de las tres más importantes de su parroquia, junto con la del Santísimo Sacramento y la de las Benditas Ánimas del Purgatorio⁵. Y estas mismas cofradías beniajanenses vuelven a citarse en los textos de las “*Visitas Ad Limina*” de la Diócesis de Cartagena, realizadas en 1818 y 1851⁶.

Gracias a los libros conservados en el Archivo Parroquial podemos conocer también, entre otras cosas, la extensión que ésta tenía como ámbito de influencia de las cofradías en ella establecidas y la manera en que éstas se organizaban para administrar sus bienes, cuentas y los quehaceres de los distintos hermanos. En este sentido, resulta importante reseñar el hecho de que dependieran eclesiásticamente de nuestra parroquia de San Juan Bautista casi todos los pueblos y territorios del entorno, confirmando la importancia que ya ostentaba Beniaján por entonces en la zona. Hasta 1788 también lo hacía Torreagüera, año en el que es elevada de vicaría a parroquia; esta decisión repercutirá concretamente en la Cofradía del Rosario de Beniaján, pues a partir de entonces se crea una nueva bajo esta misma advocación en el pueblo vecino, escindiéndose de la beniajanense. La Hermandad del Rosario de Torreagüera ya aparece citada a partir de 1792 y continuaría su trayectoria de forma independiente, con gran respaldo además por parte de los vecinos de ese pueblo, que acabaron nombrando a la Virgen del Rosario como su patrona. A pesar de ello, nuestra Cofradía conservaría propiedades en Torreagüera, como demuestra el hecho de que en 1818 aún mantuviera allí una casa por valor de 1660 reales.

Las actividades y cultos del Rosario en Beniaján quedarían puntualmente reflejados en los libros propios que la hermandad almacenaba en la parroquia, de los cuales sólo se conserva uno que abarca prácticamente todo el siglo XIX. Dicho ejemplar arranca precisamente con un primer cabildo celebrado el 28 de octubre de 1805 y en el que se deja constancia de la refundación de la hermandad “*para poner en mejor tono, arreglo y actividad la citada Cofradía*”, tras un presumible periodo de decadencia. Ante el señor cura párroco de entonces, D. Mariano Navarro, se establece entre otras cosas que habrá de contar desde ese momento con veinticuatro hermanos vocales y, entre ellos, elegir un secretario, dos hermanos mayores, seis cobradores encargados de recaudar las “*tarjas*” (o cuotas), y una camarera “*que cuide de Nuestra Señora y de su ropa*”.

⁴ ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada y LÓPEZ MUÑOZ, Miguel Luis; *Religiosidad Popular e Ilustración. Las Cofradías de Murcia en 1771*; Mélanges de la Casa Velázquez, Volumen 31 (1995).

⁵ Curiosamente se citan otras, al parecer, de menor entidad: Nuestra Señora del Socorro, San Juan y San Antonio, de las que no habíamos tenido noticia hasta ahora.

⁶ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio y GARCÍA HOURCADE, José Jesús; *Visitas Ad Limina de la Diócesis de Cartagena, 1589-1901*; UCAM. Páginas 534 y 598.

También debían designar a dos “*dispertadores*”, en los que recaería la tarea de “*dispertar*” al resto de hermanos recorriendo calles y caminos, ayudándose siempre de las tradicionales campanillas. Por el mismo libro sabemos que el número de hermanos dedicados a estos menesteres aumentaría con los años y que al tintineo del bronce se iría sumando el sonido de otros instrumentos musicales, que a buen seguro acompañarían las despiertas o las fiestas de la Virgen⁷, como “*una guitarra de seis cuerdas, un guitarró de cinco y una pandereta de cascabeles*” que la Cofradía señala como parte de su inventario en el año 1864. Conviene añadir que estas manifestaciones en las que la música tradicional servía de vehículo a la religiosidad popular, suponían también una importante fuente de ingresos para la Cofradía; siempre se recibían donativos allí donde los llamados “*auroros*” entonaban sus ‘*salves*’ y ‘*correlativas*’.

No sólo de las “*tarjas*” y de las despiertas se sacaba dinero. Otra parte muy importante provenía de los beneficios que reportaban las rentas de las tierras de cultivo y los alquileres de las diversas casas que la Cofradía poseía y seguía recibiendo en propiedad por parte de algunos devotos, a modo de herencia. Todo lo que se recaudaba se guardaba finalmente en un arca que había en la sacristía de la iglesia, la cual estaba curiosamente provista de tres llaves: una en posesión del párroco, otra del hermano mayor y otra del secretario de la Cofradía; y se desprende de ello que debían estar siempre presentes estos tres cargos para poder gestionar las finanzas de la hermandad.

Fiestas y otros ritos

Como ya se ha dicho, las despiertas constituían el aviso ancestral utilizado para que acudiesen todos los hermanos a la iglesia, fundamentalmente aquellos días en los que se convocaba a los fieles a cantar el Santo Rosario al amanecer por las calles del pueblo. En Beniján se realizaban estas salidas todos los primeros domingos de cada mes, presidiendo la comitiva en tales ocasiones el trono de la Virgen⁸. También se llevaban a cabo los días festivos en general, pero sin sacar entonces la imagen del templo. Y por último, se establecía el primer domingo de octubre como fiesta principal de Nuestra Señora, teniendo lugar por la mañana una Misa Cantada, Sermón y la Procesión Solemne; y por la tarde, una segunda salida por las calles cantando el Rosario. No faltaba entonces la compra de grandes cantidades de cera para los alumbrantes, ni el disparo de cohetes, o la música de dulzaineros con la que dar mayor lucimiento a la jornada grande en honor de la Virgen. Desde 1806 se implanta también la celebración de una Novena previa a la fiesta.

Se percibe con todo ello que la devoción de los benijananenses por la Virgen del Rosario, a pesar de no ser la patrona del pueblo, estaba profundamente arraigada. Procesionará incluso por nuestras calles con motivo de otras solemnidades, como el Corpus Christi⁹; o en rogativa en épocas de penuria, o como agradecimiento tras haber sido superadas¹⁰.

⁷ En el libro conservado de la Cofradía, se especifican recaudaciones realizadas en despiertas de “*Aguilandos*”, *Inocentes*, *Reyes* o en la fiesta de la Candelaria, entre otras diversas celebraciones.

⁸ Estas salidas en rogativa de fieles cantando el Rosario, recorriendo las calles del pueblo y acompañando la imagen de la Virgen, realizadas antiguamente los primeros domingos de cada mes, son el antecedente de las que ahora y desde mediados del siglo XX se vienen celebrando todos los domingos de octubre.

⁹ Periódico ‘*Las Provincias de Levante*’ (26/6/1896): “*Anteayer se verificó en nuestro vecino pueblo de Beniján, una solemne procesión, cuya religiosa fiesta resultó brillantísima. El orden de la mencionada procesión era el siguiente: Un rico estandarte blanco bordado en oro, San José, Ntra. Sra. del Socorro, la Virgen del Rosario, el Dulcísimo Corazón de Jesús, San Juan Bautista y la Custodia, bajo artístico templete y sobre un magnífico carro. La presidencia se veía ocupada por D. José Guillén, teniente cura de la parroquia de esta población. Después de la procesión, se quemó un bonito árbol de fuegos artificiales.*”

¹⁰ En el desaparecido ‘*Diario de Murcia*’ están documentados los festejos que se realizaron los días 24 y 25 de octubre de 1885 en Beniján, como acción de gracias por la erradicación de una grave epidemia que había sacudido toda nuestra zona. Entre otros actos, se realizó una solemne procesión final en la que desfilaron la Virgen del Carmen, San Antón, San Juan Bautista y la Virgen del Rosario.

Reflejo de esta realidad y con la intención siempre de dignificar el culto, la Cofradía irá atesorando con los años su particular ajuar: un estandarte, probablemente el que se conserva en la actualidad, cuyo encargo fue acordado en 1846; seis candeleros de plata y un juego de sacras doradas para el Altar, que aparecen en 1864; o un manto de tisú de oro y encaje de seda para la Virgen, adquirido en 1888.

Las manifestaciones litúrgicas y festivas en torno al Rosario serán las que centren la actividad anual de la Cofradía, pero hay otras que tendrán un peso importantísimo dentro de la vida de aquella época: las relacionadas con la administración de los Sacramentos o el ritual de despedida de los hermanos difuntos. Cuando se trataba de un enfermo, por ejemplo, seis hermanos portando faroles debían acompañar al sacerdote desde la iglesia hasta la casa de quien necesitara el consuelo espiritual. Y si el hermano finalmente fallecía, la Cofradía debía entregar a los familiares un “*hábito*” (o su importe para que lo compraran) y amortajar con él al finado¹¹. Además, acudían todos los hermanos hasta la casa mortuoria en procesión rezando el Rosario, guiados por el Estandarte y un Crucifijo, rezando otro al llegar. Y se comprometían a asistir luego al funeral con “*caja, paño, estandarte y doce hachas*”¹², corriendo todos los gastos del entierro a cargo de la hermandad. Después sufragaban nada menos que veinte misas por el alma del difunto; pero eso sí, todo ello se hacía siempre y cuando éste se encontrara al corriente del pago de sus cuotas. La Cofradía ejercía, de alguna manera, del mismo modo que en nuestro tiempo lo hace una compañía de decesos¹³.

El último cabildo del que quedó constancia escrita en el libro de la Cofradía tuvo lugar el 13 de noviembre de 1887, aunque la devoción a la Virgen del Rosario se mantendría durante las décadas siguientes, como así se refleja en otros muchos legajos del Archivo Parroquial. También se tienen noticias de una mujer de San Roque que ejercería de camarera en los primeros años del siglo XX, Dña. Pepa, que será la que luego ceda el cargo a la familia García Sánchez.

La devoción tras la Guerra Civil

Cuando se producen los primeros altercados en torno al templo parroquial, fruto de una situación política convulsa y difícil, será la entonces camarera de la Virgen, Dña. Juana García Sánchez, la que se arme de valor y anteponga su fe a la crispación que latía en el pueblo en vísperas de la terrible Guerra Civil. En febrero de 1932 ya se había producido un primer intento de incendiar la iglesia y, presagiando que no sería la última, empezó a urdir la manera de sacar a escondidas la talla de la Virgen que durante tantos años había estado cuidando. Por desgracia, cuando en 1936 el templo ardió por completo y con todo lo que en él se encontraba, Juana sólo había logrado llevar hasta su casa lo único que pudo ocultar un día entre su ropa: el Niño de la Virgen.

Cuidadosamente lo había guardado en un hueco que labró bajo una de las losas de la despensa de su casa, colocando luego encima un arca, para que no hallaran rastro del escondite en el caso de que se produjera alguno de los habituales registros. También puso a buen recaudo parte del ajuar de la Virgen y el estandarte de la Cofradía, patrimonio que por fortuna se ha conservado hasta nuestros días.

¹¹ Tan macabra costumbre se mantendrá hasta el 18 de octubre de 1846, fecha del acta en la que se acuerda no seguir realizando la entrega del “hábito”.

¹² Hacha, del latín *‘fascūla’*, cruce de *‘facūla’* (pequeña antorcha) y *‘fascis’* (haz), la define la RAE como vela de cera, grande y gruesa, de forma por lo común de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos.

¹³ Estas prácticas eran frecuentes en casi todas las Cofradías. De modo similar sabemos que actuaba en Beniaján, por ejemplo, la de las Benditas Ánimas del Purgatorio.

Salvar aquella figura menuda y preciosa, se convertiría para Juana en el mayor de los estímulos a la hora de afrontar la hermosa tarea de restablecer el culto al Rosario en Beniaján, una vez finalizada la guerra. Estando en marcha las obras de reconstrucción de la iglesia, ella misma encarga una nueva talla de la Virgen a la que se incorporaría la imagen del Niño antigua; debía mantener por tanto las proporciones y hechuras de la anterior, de forma que también le sirvieran los trajes conservados, siendo ambas de vestir. Y la melena de pelo natural que habría de cubrir su cabeza, fue confeccionada con trenzas de varias muchachas del pueblo que las donaron para tal fin. Así, en 1943, cuando se reabre por completo la iglesia, en una capilla lateral luce ya la actual imagen de la Virgen del Rosario en toda su magnificencia.

Se restituirá inmediatamente el culto, concentrado ya sólo en el mes de octubre con el canto del Rosario que actualmente se mantiene, acompañando a la Virgen cada domingo del mes¹⁴. La talla recorre así en rogativa, como hiciera antaño, los distintos barrios del pueblo; y durante muchos años, en uno de aquellos amaneceres se llegaba siempre hasta la casa de Juana, la abnegada camarera, ubicada a la espalda de la fábrica de harinas en la Carretera de San Javier. También en la fiesta de la Candelaria, el 2 de febrero, la talla ha recibido ocasionalmente especial veneración; es sólo entonces cuando la Virgen luce mantilla blanca, cambia el Rosario por una vela y el Niño es ataviado con el “*traje de acristianar*” que en su día le confeccionara a medida la recordada modista Aurora Mínguez.

Tras muchos años al cuidado de la Virgen, Juana García cedió el puesto de camarera a una hija de su hermana Dolores que estaba soltera, Dña. Encarna Henarejos García, quien continuaría con esta labor hasta que recayó en la actual camarera: Dña. Pepita Nicolás García, hija de Leonor García Sánchez y, por tanto, sobrina también de Juana. En realidad, toda esta familia ha estado siempre ligada desde hace décadas a la Virgen del Rosario. Estas mujeres no sólo han custodiado y conservado hasta la fecha los paños del altar, los mantos, el estandarte¹⁵ y demás patrimonio vinculado a la advocación, sino que también han sido las que han mantenido cuidada la talla y preparado el trono cada vez que tenía que salir a la calle, recolectando y colocando flores para que la Virgen luciera siempre sobre él lo más esplendorosa posible.

Desde hace unos pocos años, la Parroquia y Pepita Nicolás cuentan con un renovado y entusiasta grupo de fieles en torno a Nuestra Señora del Rosario, encabezado por Iván Alemán Ruíz y José Dimas Sánchez Cánovas. Están firmemente decididos a dar un nuevo impulso a la devoción y, por ahora, ya han confeccionado varios mantos nuevos con los que vestir a la Virgen según la liturgia. La propia imagen ha sido sometida a un profundo proceso de restauración entre 2012 y 2013, precisamente en el Taller de Restauración ‘Virgen del Carmen’ de la Parroquia de San Juan Bautista de Beniaján. Y también este último año se ha mejorado la capilla, repintando el altar y añadiendo nuevas molduras a la hornacina donde descansa la sagrada imagen de Nuestra Señora.

Todo parece listo para que la historia siga adelante, por muchos años.

*Gabriel Nicolás Vera
Beniaján, octubre de 2013*

¹⁴ Lo único que ha ido cambiando es la hora de salida, que empezó siendo a las 6:30 y hoy se retrasa hasta las 8:00.

¹⁵ El estandarte está bordado en seda y lo centra una pintura de la Virgen. Recuerda Pepita Nicolás que, siendo una niña, le causaba gran impresión ver la gran caja de madera en la que se guardaba durante todo el año; su tía Juana la tenía colgada en una habitación de la casa. Actualmente, el estandarte del Rosario se expone en una vitrina de la sacristía de la iglesia.